

Tarde de canto de villancicos 2019

Como culminación de nuestro enfoque en el canto a lo largo de los últimos meses, hemos preparado una tarde de canto de villancicos navideños para utilizarse en lugar de una de sus sesiones de grupos pequeños para diciembre. Esta sesión de canto se puede ajustar para adaptarse a sus necesidades locales, y se puede hacer en su entorno de grupo pequeño o juntos como congregación. Pueden tener a una o dos personas dirigiendo la tarde, o compartir las lecturas entre los participantes y los miembros. Siéntanse libres de colocar los cánticos en el orden de su elección, o consideren añadir versículos bíblicos relevantes a cada villancico. Nuestro objetivo con esta tarde de canto de villancicos es proporcionar una oportunidad para que su grupo pequeño/congregación se reúna para una tarde festiva de canto. ¡Que la alegría de la Navidad sea abundante en su reunión!

Al mundo paz (118 CSG*)

Salmo 98:4 – *¡Canten alegres al Señor, toda la tierra! Prorrumpen, estallen de gozo y canten salmos.*

El himno «Al mundo paz» [*Joy to the world*], es una proclamación jubilosa del nacimiento de nuestro Señor. Las estrofas originales en inglés están basadas en una traducción del Salmo 98, y fueron escritas y publicadas en 1719 por el escritor de himnos inglés, Isaac Watts, en su colección titulada: *Salmo de David: Imitado en el lenguaje del Nuevo Testamento*. No fue sino hasta 1839, ciento veinte años después, que Lowell Mason, un maestro de música y compositor estadounidense, finalmente puso melodía a las palabras de Watts, completando la canción que cantamos hoy.

Allá en el pesebre (129 CSG)

Este himno amado es a menudo una parte integral de la enseñanza a los niños sobre la historia básica del nacimiento de Jesús. Regularmente, se le atribuye al reformador teológico alemán, Martín Lutero, como el «Himno de cuna de Lutero», supuestamente escrito como una canción de cuna para sus propios hijos. Sin embargo, la letra en realidad pudo haber sido tomada de un libro de escuela dominical para niños publicado en Filadelfia, Pensilvania en 1885. Independientemente de eso, en 1887, el escritor James R. Murray publicó la letra como de Lutero en una colección titulada: *Canciones delicadas para chicos y chicas [Dainty Songs for Lads and Lasses]*.

Adornemos nuestras casas (partitura adjunta)

La tradición de decorar los hogares con ramas de acebo, muérdago, abetos y otros árboles de hoja perenne ha existido durante siglos. Algunos creen que la práctica comenzó con los romanos, y fue adoptada por los seguidores de Cristo como una manera de llevar la naturaleza al hogar durante los meses de invierno.

Llevar vegetación adentro simbolizaba la próxima renovación de la vida después del inerte invierno. Era un recordatorio de la promesa de la resurrección. Lo que parece muerto pronto será verde, exuberante y estará muy vivo de nuevo. Es posible que este villancico no contenga letras abiertamente cristianas, pero nos invita a la profunda práctica cristiana de recordarnos que hay vida después de la muerte. Nos llama a celebrar juntos esta realidad con el canto.

De tierra lejana venimos (137 CSG)

Oro, incienso y mirra: si estás si estás familiarizado con la historia de Navidad, has escuchado hablar sobre los «magos» de oriente, como se describe en Mateo 2. Estos hombres emprendieron un viaje en busca del niño Cristo para poder presentarle obsequios. La cantidad exacta de magos que visitaron a Jesús es incierta. A menudo se les llama los «tres reyes magos» porque llevaron tres regalos: oro, incienso y mirra.

Cada uno de estos regalos era bastante costoso en aquella época, lo que llevó a pensar a los académicos que los hombres que los llevaban debían haber sido ricos, tal vez incluso reyes. Pero aparte del valor monetario, cada uno de estos regalos tenía un significado simbólico, algunos incluso podrían decir que profético.

El oro representaba la realeza, y en el caso de Cristo, Su divinidad. El incienso era un aceite perfumado utilizado regularmente por los sacerdotes durante las ceremonias religiosas. Este obsequio anticipó que Jesús, aunque no nació en la línea de los sacerdotes, se convertiría en nuestro Sumo Sacerdote. La mirra, otro aceite perfumado, era el más precioso de los tres regalos. Con un valor de cinco veces el valor del oro, la mirra se usaba a menudo en servicios funerales y entierros. Este podría parecer un regalo inusual para darle a un niño, pero muchos creen que presagiaba la

propia muerte sacrificial de Jesús en la cruz. En Juan 19, Nicodemo preparó el cuerpo de Jesús para el sepulcro usando una mezcla de aproximadamente cien libras de mirra y áloe (v. 39).

Los regalos de oro e incienso hablan del papel de Jesús como eterno Rey y Sacerdote del pueblo de Dios, y la mirra señala proféticamente Su muerte, sepultura, resurrección y victoria sobre el pecado y el sepulcro.

Oh, ven, bendito Emanuel (111 CSG)

John Mason Neale fue un escritor de himnos británico, erudito y anglicano. Como seguidor de Cristo, pasó gran parte de su vida dedicado a la esperanza de la reconciliación y unidad entre las Iglesias Católica y Anglicana. Su llamamiento le trajo tanto elogios como persecución, pero su escritura de himnos dejó un impacto duradero en la Iglesia. A Neale se le atribuye la escritura de cantos como «Buenos hombres cristianos, alegraos» [*Good Christian Men Rejoice*] y «Buen Rey Venceslao» [*Good King Wenceslas*], y, en 1851, «Oh, ven, bendito Emanuel» [*O Come, Emmanuel*], que él adaptó y tradujo del latín al inglés y le puso una melodía que recuerda a los cantos gregorianos.

Mateo 1:20-23: *Y pensando [José] en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un Hijo, y llamarás Su nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados». Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: «He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y llamarás Su nombre Emanuel», que traducido es: «Dios con nosotros».*

Noche de paz (133 CSG)

En la víspera de Navidad de 1818, nació el himno que llamamos «Noche de paz». Un sacerdote católico llamado Joseph Mohr quería escribir algo para celebrar y reflexionar sobre la temporada de Navidad, por lo que escribió la letra de la canción *Stille Nacht* (*Noche silente* en alemán) para su pequeña aldea en los Alpes suizos. Luego, viajó casi dos millas a un pueblo vecino para visitar a su amigo y organista de la iglesia local, Franz Gruber, quien compuso una melodía que concordaba con la letra de Mohr en solo unas cuantas horas. Esa misma noche, el villancico se cantó por primera vez durante la misa de Navidad de medianoche.

A menudo considerado como el villancico más famoso del mundo, «Noche de paz» ahora se canta y se disfruta alrededor del mundo en más de 140 idiomas.

Ángeles cantando están (130 CSG)

Hace tiempo, los pastores franceses acostumbraban exclamar unos a otros en Noche Buena: «*Gloria in excelsis Deo, gloria in excelsis Deo*» o «Gloria a Dios en las alturas». La exclamación significaba la misma proclamación hecha por las huestes celestiales en la noche que Jesús nació (Lucas 2:14). Los pastores franceses probablemente utilizaron un cántico en latín para acompañar esos versículos de las Escrituras, un cántico que incluye el estribillo *Ángeles cantando están*. La melodía que cantamos hoy en el tiempo de Navidad se originó en el siglo XVIII, pero la letra y la melodía no se publicaron juntas sino hasta 1855.

La primera Navidad (partitura adjunta)

La primera Navidad (en inglés, *The First Noel*) es un villancico navideño tradicional, cuya forma actual se publicó por primera vez en *Villancicos antiguos y modernos*. *Noel* es la palabra francesa que significa Navidad, y tiene sus raíces en la palabra latina *natalis*, que quiere decir «nacimiento». Este villancico es un canto que cuenta la historia del nacimiento de Jesús. No se sabe si el himno se originó en francés o en inglés, pero sí sabemos que es muy antiguo, tal vez del siglo XIII. Los ingleses tradicionalmente cantaban este villancico en Noche Buena mientras encendían y quemaban el *tronco de Navidad*, un símbolo de la victoria de la luz sobre la oscuridad.

* CSG: [Himnario Celebremos Su Gloria](#)

Contenido extraído de: *She Reads Truth – Advent 2017 Devotional, Joy to the World*

ADORNEMOS NUESTRAS CASAS

Deck the halls

Trad. G. y R. Miranda O.

Villancico galés

Allegro

RE LA⁷ RE LA⁷ si LA RE LA⁷ RE mi RE LA RE

mf 1. A - dor - ne - mos nues - tras ca - sas fa la la la la la la la la

LA⁷ RE LA⁷ si LA RE LA⁷ RE mi RE LA RE

con a - ce - bos* y guir - nal - das fa la la la la la la la la

LA RE LA RE fa# RE si⁷ LA MI⁷ LA

es ya tiem - po de a - le - grí - a fa la la la la la la la

RE LA⁷ RE LA⁷ si LA RE SOL RE mi - RE LA⁷ RE

de can - ta - res y es - pe - ran - zas fa la la la la la la la la

2.
Ha llegado Navidad, fa la la la la la la la
suenen arpas, canten coros, fa la la la la la la la
celebrems esta fiesta, fa la la la la la la la
recordando sus tesoros, fa la la la la la la la.

3.
Se va un año, viene el nuevo, fa la la la la la la la
que la juventud le aclame, fa la la la la la la la
y aunque soplen vendavales, fa la la la la la la la
canten pueblos y ciudades, fa la la la la la la la.

* Acebo (*ilex aquifolium*): Planta de hojas lustrosas y espinosas de pequeños frutos rojos.
Tradicional adorno en las fiestas navideñas.



La primera Navidad

Con suavidad ♩ = 80-92

1. La pri - me - ra Na - vi - dad un co ro se, o - yó; a hu -
2. La es - tre - lla de Be - lén a los ma - gos gui - ó; en la

mil - des pas - to - res el cie - lo can - tó, y un
no - che si - len - te en Ju - de - a bri - lló. El pe -

án - gel les ha - bló, ro - de - a - do de luz, a - nun - cian - do la
se - bre en - con - tra - ron si - guien - do la luz y le die - ron pre -

Na - ti - vi - dad de Je - sús. No - el, No - el, No -
sen - tes al ni - ño Je - sús.

el, No - el. Hoy ha na - ci - do el Rey de Is - ra - el.